

AÑO XX.—NÚM. 5625.

8 DE MARZO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 8 de Marzo de 1880.

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

—O—

LOS ALFILERES. Comentábase la otra noche en una reunion el atentado recientemente cometido en Fuente el Fresno y recordando uno de los circunstantes que los bandoleros habían martirizado á una pobre señora que se negaba á darles el dinero que le pedían, clavándole alfileres en las yemas de los dedos y lo que es aun peor en los pechos, estuvieron á punto de desmayarse algunas damas de las que escuchaban el relato.—El caso no era para menos; la brutalidad de los foragidos, aunque solo fuese de oídas, atacaba al sistema nervioso.

En estas circunstancias, el mejor modo de conjurar la crisis, es distraer la imaginación.

—Vean ustedes, exclamé yo; ¿quién había de pensar que un objeto tan pequeño, tan mono, tan brillante y tan útil auxiliar del adorno femenino, había de volverse contra la hermosa mitad del género humano, que le acaricia á todas horas y le permite sorprender sus más recónditos secretos? ¡Si ustedes supieran la historia del alfiler!

—¡Ay! cuéntela V., cuéntela V., dijeron todas las señoras presentes, abandonando con gusto la emoción del dolor para entregarse á la de la curiosidad.

—No vayan ustedes á creer que es una historia del otro jueves... nada de eso. Un objeto tan modesto, tan microscópico carece de páginas de gloria por más que tenga páginas pequeñas de sangre... cuando pincha los nacarados dedos que se fían demasiado de su bondad.

Y sobre poco más ó menos les habló en estos términos.

Los alfileres, que se pierden con tanta frecuencia, no se pierden sin embargo en la noche de los tiempos. Hicieron su aparición en la primera mitad del siglo XV. Claro es que hacia ya siglos que las damas se prendían y adornaban, pero usaban á guisa de alfileres, espigas de pescados muy pulidas y labradas y broches de madera ó de metal.

El alfiler, tal como hoy le conocemos, aunque no tan fino y acabado es de origen francés. Se fabricó con oro, plata, cobre, hierro y de tamaños gigantescos, comparados con los que se usan actualmente.

Catalina Howard, antes de ser esposa del Rey Enrique VIII de Inglaterra, pasó algun tiempo en París; allí adquirió algunos alfileres, muy raros y preciosos por entonces y al volver á Londres en 1540 introdujo

la moda, comenzando como arte, lo que debía llegar á ser industria provechosa y floreciente para la Gran Bretaña.

Cualquiera que ofreciese hoy como regalo á una dama un alfiler, pasaría por tacaño y miserable; pero en aquellos tiempos una dádiva de este género parecía el colmo de la generosidad.

Poco menos que despreciado por nosotros el alfiler, en aquella época era guardado como oro en paño; y precisamente de la estimación en que se le tenía vino la costumbre de dar los alfileres ó para alfileres, como se dice aun, llamándose del mismo modo aunque figuradamente á las cantidades que por vía de regalo ó propina dan el esposo á la esposa, el padre á las hijas y el amo á las domésticas.

—Vengo á pedir á V. para los alfileres, dicen las criadas de las fondas al despedir á los huéspedes.

—Yo doy tanto al mes á mis hijas y á mi muger para alfileres, exclama el padre de familia, chapado aun á la antigua.

España, que sin ferro-carriles ni vapor, viajaba más por Europa en aquellos siglos que en el actual, no tardó en adoptar los alfileres.

La fabricación de este objeto tan útil, se desarrolló con rapididad en todo el mundo civilizado, llegando á ser en el lenguaje figurado símbolo del buen gusto; del lujo y la elegancia.

—Se ha puesto de veinticinco mil alfileres, dice la exageración española, para pintar á una dama ricamente engalanada.

Y los tales alfileritos debieron desde luego, comenzar á hacer de las suyas; porque de muy antiguo viene diciéndose de la persona que está intranquila, inquieta:

—Parece que la pinchan con alfileres.

También se llamó alfilerazos á las miradas demasiado insinuantes de las bellas y á sus intencionadas palabras.

En los siglos XVII y XVIII, los alfileres, patrimonio hasta entonces de las damas de noble alcurnia y elevada posición, se generalizaron de tal modo que en el actual no hay hija de Eva que no los gaste. De tal manera abundan y tan baratos son que rara vez se dignan las niñas bonitas bajarse á coger un alfiler cuando se le cae al suelo.

De aquí la frase inventada por un marido avaro: «No es muger, la que no se baja á coger un alfiler.»

De todos modos el aprecio que hacen de este objeto, sirve para conocer la que es económica y arreglada y la que es descuidada y manirota.

Por último, y para no cansarnos más, una de las casas de Banca más

importantes de Europa, la de Laffitte, debe su origen á un alfiler.

El fundador de ella, era un joven aldeano que llegó á París en busca de una ocupación, llevaba una carta de recomendación para un banquero; al cabo de muchas tentativas inútiles logró verle; le anunció que deseaba una colocación cualquiera, la de cobrador, la de mozo; pero el preso le respondió que no podía complacerle.

Salió el pretendiente con la cabeza baja, dejó atrás un vestibulo y cruzó un gran patio que conducía á la puerta de la calle. El banquero detrás de los cristales de la ventana de su despacho le veía partir y notó que se detuvo de pronto, cogió del suelo un alfiler y se lo clavó en la solapa de la chaqueta.

Inmediatamente abrió las vidrieras el banquero y llamó al joven:

—Queda V. á mi servicio, le dijo cuando llegó al despacho. El hombre que bajo el peso de un desengaño, ve un alfiler en el suelo, lo recoge y lo guarda, si es honrado merece la fortuna.

Y en efecto, cinco años después era cajero, y diez más tarde después de casarse con la hija de su principal, se establecía por su cuenta, llegando á ser uno de los primeros banqueros de Francia.

Por último, hay muchos estudiantes que llevan á las aulas la lección... *prendida con alfileres.*

ENSEÑANZA Y RECREO. No sucederá lo que atabo de recordar, á los que adquieran la utilísima y bella publicación que con grande y merecido éxito ha inaugurado el artista-editor D. Joaquín Pi y Margall. *Enseñanza y recreo*, titula á una colección de preciosas estampas, acompañadas de hojas explicativas destinadas á difundir, distribuidos en series de una manera sintética, todos los ramos del saber humano.

Tengo á la vista el primer cuaderno que comprende la descripción de estilo gótico, primera parte de la *Historia de la arquitectura*. Pues bien: el menos versado en materias de arte, ve los nueve preciosos cromos de que consta el cuaderno, y con la ligera explicación que acompaña á las láminas, no solo aprende á conocer el estilo gótico, sino su nacimiento, desarrollo y modificaciones. ¿Y que sucede? Que sin sentir, distraendo la vista, aprende lo que de otro modo no podría aprender á no estudiar mucho y tener además naturales disposiciones.

Y lo que ha hecho el ilustrado editor con la arquitectura, lo hará también con las demás ciencias y artes. Merece plácemes y la protección de todas las personas amantes de la cultura, el pensamiento que con tanto acierto ha empezado á realizar el Sr. Pi y Margall.

—Pero costarán muy caros esos cuadernos con nueve cromos?

—No señor; y ese es otro de los méritos de la obra. Con una peseta, lo que cuesta una novela de Paul de Kock que pervierte, puede adquirirse esa preciosidad, que enseña dejando.

DANIEL GARCIA.

CRONICA.

Anoche por varios aficionados de esta ciudad se puso en escena en el Teatro del Algar el drama sacro-bíblico religioso *El Mártir del Calígota*.

A pesar de estar prohibido por la autoridad, han vuelto los chiquillos á su manía de ir á apedarse en la muralla de tierra.

A la gente que elige aquel sitio por paseo, se le causa las molestias que son consiguientes, y gracias al no se hace alguna piedra un carrilero salido.

Rogamos se remedie, y un paquete de los municipales y una acción de perreca arreglan este asunto.

Por el ministerio de la guerra se ha circularado una orden recordando á todos los cuerpos é institutos del ejército, así de la península como de Ultramar, el más exacto cumplimiento de los artículos 23 y 167 de la ley de reclutamiento y remplazo del ejército de 28 de agosto de 1878, que previene el deber en que están los jefes de los cuerpos en que sirven voluntarios de remitir con oportunidad los certificados de existencia que pidan los interesados para evitar el retraso de las resoluciones definitivas al fallar las comisiones provinciales en los expedientes de los mozos que ingresen en las cajas con recurso pendiente, siendo en su mayor parte los que alegan la existencia en el servicio de algun individuo voluntario en el ejército que tenga número menor en el sorteo y que deba cubrir cupo, ó la de algun hermano que libre al llamado, con arreglo á la ley. De observar fielmente aquellas disposiciones, se evitan gastos al Erario y no se da lugar á que aquellas corporaciones pidan certificados en que se haga constar la existencia de los individuos que se hallen en este caso en 1.º de Abril de cada año.

Unimos nuestros plácemes á los de *El Diario de Avisos* para Caligotas y Marrajos, por sus esfuerzos para sacar las procesiones á la calle; pero sentimos estar en discordancia con nuestro colega en cuanto á proponer que la del viernes de madrugada se traslade á la noche del jueves.